

Escritos religiosos de Soledad Acosta de Samper (1833-1913): Lectura teológica y en perspectiva de género

Isabel Corpas de Posada / Instituto Caro y Cuervo

Resumen

El discurso religioso de Soledad Acosta de Samper, escritora colombiana decimonónica, también constituye un discurso de género ya que su escritura subvierte—aunque es de manera discreta—las fronteras entre los espacios femeninos y masculinos de una sociedad patriarcal. Sus escritos también abarcan la imagería de lo que sería en aquel entonces desempeñar los papeles exclusivos de hijas, esposas y madres, papeles definidos por el patriarcado.

Palabras clave: Soledad Acosta de Samper, género, escritos religiosos, patriarcado

Abstract

The religious discourse of Soledad Acosta de Samper, a Colombian writer from the nineteenth century, is also a discussion of gender because her writing subverts—timidly and discreetly so as to not lose the central concern of her writing—the borders between female and masculine spaces of a patriarchal society. Her work also deals with the imagery of what it must be for women to carry out the exclusive and unique role of daughters, wives, and mothers defined by the eternally patriarchal society.

Keywords: Soledad Acosta de Samper, gender, religious writings, patriarchy

Introducción

La declaración hecha por el Ministerio de Cultura de 2013 como “Año Soledad Acosta de Samper” para conmemorar el centenario de su fallecimiento es ocasión para contribuir, con este ensayo, a rescatar una voz femenina silenciada en una sociedad patriarcal. Por otra parte, creo que no se ha hecho un acercamiento a sus textos religiosos, a pesar de que la dimensión religiosa se evidencia en todas las páginas de esta autora, entremezclada en biografías, relatos históricos, crónicas y novelas donde defiende la moral y las buenas costumbres fundamentadas en la religión. Por eso, abordar los escritos religiosos de Soledad Acosta de Samper en las páginas de un artículo de revista no es tarea fácil. Tampoco ha sido fácil recopilarlos: su pensamiento se encuentra disperso en la extensa producción que hace apenas unas décadas se comenzó a rescatar del olvido desde diversas disciplinas. Pero como por algo hay que empezar, en estas páginas me propongo asomarme a la obra de esta escritora colombiana para intentar una lectura teológica y

en perspectiva de género de sus producciones religiosas. He escogido los textos aparecidos en la revista *El Domingo de la Familia Cristiana* como campo hermenéutico, cuyo marco son las páginas de esta publicación, como con-texto inmediato, y el conjunto de sus escritos su con-texto amplio, al mismo tiempo que el con-texto histórico y religioso del siglo XIX constituye el entorno en el cual tomaron forma. Como se trata de una lectura teológica y en perspectiva de género, considero conveniente plantear, en primer lugar, el método que asume el trabajo y, enseguida, los pre-textos desde los cuales hago la lectura; después de esbozar los con-textos histórico y religioso en que se enmarcan los textos, intento leer e interpretar los textos para identificar las preocupaciones religiosas de la autora y las características de su pensamiento religioso.

Un método para abordar una lectura teológica y en perspectiva de género

Antes de acercarme a los textos en los que Soledad Acosta de Samper se ocupa de temas religiosos en *El Domingo de la Familia Cristiana*, esbozo las características de la mirada teológica y de la mirada de género que el presente trabajo asume, ya que no hay una sola teología sino diversas, cada una enmarcada en sus correspondientes contextos socioculturales, con sus marcos de pensamiento y horizontes de comprensión. Diversas por los contextos en que se enmarcan, por la finalidad que pretenden y la funcionalidad que cada una privilegia, tanto en el transcurso de la historia como en el actual panorama teológico. También las miradas de género son múltiples, según contexto el geográfico y disciplinar del cual surgen.

Para la lectura teológica de los escritos religiosos establecidos como campo hermenéutico (Parra 31), recorro al método de la teología hermenéutica en la línea de Hans Georg Gadamer, Edward Schillebeeckx y Alberto Parra. Autor y texto tienen un contexto que condiciona lo que dice el texto e incluso la forma de decirlo, mientras el lector tiene un contexto que condiciona la lectura del texto y su interpretación, porque su mirada tiene una intencionalidad: es el “desde” de la lectura del texto (Gadamer). Los textos se enmarcan en un *Sitz im Leben* o contexto que se hace necesario identificar para interpretarlo y distinguir qué es lo contextual y cuál es el contenido del texto (Schillebeeckx). E identifiqué tres momentos constitutivos de la elaboración teológica —“texto”, “con-texto” y “pre-texto”— para abordar los textos en su correspondiente con-texto con un

pre-texto que define la intencionalidad de la lectura (Parra 37).

Por otra parte, la teoría de género, puede entenderse como el “instrumento metodológico desde donde plantear y responder diversas cuestiones” (Azcuy 41)¹. Lo anterior fundamenta la teología en perspectiva de género como forma alternativa de hacer teología que parte de la vida y “devuelve al discurso teológico el otro lado de la experiencia humana: el lado de aquélla que calló durante siglos” (Gebara 14). Desde la perspectiva de género, las miradas de mujeres teólogas han podido “percibir” realidades que habían pasado y siguen pasando “desapercibidas” a la mirada masculina (Corpas “Mujeres teólogas”), permitiéndoles “decir su propia palabra en las propias categorías” (Navarro 8), “expresarse con voz teológica propia” (Schüssler 8) y abrirse camino en un entorno masculino y clerical.

Pre-textos para intentar una lectura teológica y en perspectiva de género de los escritos religiosos de Soledad Acosta de Samper publicados en *El Domingo de la Familia Cristiana*

Los pre-textos de la lectura de un texto constituyen el “desde” en que se sitúa quien hace la lectura y del cual hacen parte anteriores intentos, tanto propios como ajenos, y la intencionalidad que orienta la lectura y define perspectivas, horizontes de comprensión, criterios, temáticas y su finalidad. En este orden de ideas, me propongo, a continuación, presentar los antecedentes del presente trabajo, el estado del arte de la investigación y su intencionalidad.

Antecedentes del presente trabajo

Este estudio se viene fraguando desde hace muchos años, con anteriores intentos de aproximación a los escritos de Soledad Acosta de Samper a lo largo de casi 50 años en forma intermitente y esporádica, debido a los compromisos académicos que el quehacer teológico me demandaba. Hice una primera lectura guiada por la curiosidad y enmarcada en simples intuiciones. Seguí el rastro de su ejercicio escritural y pude identificar su habilidad para explorar diversos géneros y emplear distintas voces. Me sorprendió que cuando las mujeres callaban, en una sociedad patriarcal, Doña Soledad hubiera tomado la pluma para incursionar en el mundo de la literatura y de la historia, recurriendo al periodismo y me pregunté por qué su voz había quedado silenciada en los anales de la literatura colombiana. Hice una relectura de sus escritos desde la perspectiva de género (Corpas, “Cuando las mujeres”) y escogí, para este nuevo trabajo dos piezas documentales: el *Diario íntimo 1853-1855* y la revista *La Mujer*. La lectura del *Diario íntimo* me reveló su percepción del mundo que la rodeaba y del cual hace una “valoración circunstanciada”, como ella misma califica sus apreciaciones. La revista *La Mujer* me hizo descubrir su pensamiento acerca de la tarea de las mujeres en el hogar y en la sociedad y su intención: producir un cambio en la mentalidad de las mujeres de su tiempo, proponiendo a sus lectoras modelos

de identidad en los personajes de sus novelas y biografías, y argumentando la urgencia de instruir las y capacitarlas, dado que la educación que recibían consistía en enseñarles a ser buenas esposas, buenas madres y buenas amas de casa.

En un nuevo intento, comencé a ocuparme de los escritos religiosos desde la teología y desde el interés de estudiar la forma cómo las relaciones de género, propias de un contexto patriarcal y androcéntrico, inciden en las funciones de liderazgo y servicio en la tradición católica. Abordé algunos escritos de carácter religioso de su autoría publicados en la revista *La Mujer*, en los que resulta evidente la preocupación religiosa y el interés de Acosta por la situación de las mujeres. Sobre todo me sorprendió el liderazgo que ejerció esta mujer en el marco de la tradición católica y de la Iglesia, a la que ella prestó valioso servicio desde las páginas que ella escribió (Corpas “Los escritos”).

Estado del arte en torno a los escritos religiosos de Soledad Acosta de Samper

Un capítulo central en un trabajo de investigación es la identificación de trabajos realizados en torno al tema en cuestión. Para cumplir este propósito, me propongo reseñar a continuación cuál era el estado del arte en los años 70 y el posterior desarrollo de estudios de la obra de Acosta de Samper. Cuando empecé a investigar sobre esta escritora, en los años 70, solamente encontré una breve reseña en el *Diccionario Biográfico y Bibliográfico de Colombia* de Joaquín Ospina, los estudios de Gustavo Otero Muñoz, particularmente, la primera recopilación bibliográfica de la obra de esta escritora, y un discurso del historiador Bernardo Caycedo. En las dos últimas décadas del siglo XX, después de más de medio siglo de permanecer invisibilizada, se despertó el interés académico por esta escritora colombiana y por el periodo en que ella vivió, interés enmarcado en la perspectiva de género y de la construcción de nacionalidad que hizo posible su reaparición en el escenario colombiano e internacional de los estudios literarios y continúa generando gran número de investigaciones.

A Montserrat Ordóñez (1941-2001), prematuramente desaparecida, se debe la visibilización de Soledad Acosta de Samper y sus escritos. A Flor María Rodríguez Arenas se debe la compilación bibliográfica de la obra de Soledad Acosta de Samper (“La labor intelectual de Soledad Acosta...”; “Bibliografía de la obra de Soledad Acosta...”), numerosos trabajos y una reedición del libro *Novelas y cuadros de la vida suramericana*. A Carolina Alzate, colaboradora de Montserrat Ordóñez y su heredera en las investigaciones sobre Acosta, se debe la continuidad de los proyectos de investigación y el impulso para dar a esta escritora el lugar que merece en las letras colombianas. Con ellas, son muchas las investigadoras e investigadores que, en diversos espacios académicos, se han ocupado de estudiar a Soledad Acosta de Samper y son numerosas también las tesis de maestría y doctorado en universidades colombianas y extranjeras dedicadas a estudiar de alguna de las facetas de su obra.

Ahora bien, el barrido de autores que se ocupan de los escritos de Acosta de Samper muestra que el interés literario guía estos trabajos, que en muchos de ellos la perspectiva de género está presente, que los escritos históricos por ella adelantados son prácticamente ignorados y que ninguno de ellos se ha interesado por la dimensión religiosa ni los aborda desde la teología.

La intencionalidad o pre-textos que orientan la lectura teológica y en perspectiva de género

La intencionalidad que motiva mi interés por estudiar los escritos religiosos de Soledad Acosta de Samper tiene dos componentes. Uno responde a “solidaridad de género”, en cuanto es una mirada de mujer la que orienta la lectura de textos escritos por otra mujer, y se enmarca en la perspectiva de género con la intención de visibilizar una figura que la crítica literaria androcéntrica había hecho invisible y devolverle la palabra a una mujer silenciada. El otro se refiere al liderazgo que ejerció esta escritora desde su compromiso de mujer católica, orientado a la educación y promoción de las mujeres, motivo por el cual recurro al método teológico para leer sus escritos religiosos, con lo cual pretendo rescatar la importancia del liderazgo femenino en la tradición católica, también oscurecido en el espacio clerical y, por consiguiente, androcéntrico de la organización de la iglesia católica. Además, debo subrayar que la perspectiva de género conduce la lectura teológica porque es mirada de mujer y de teóloga la que orienta la lectura de textos escritos por otra mujer.

Con-textos que enmarcan la lectura teológica y en perspectiva de género de los escritos religiosos de Soledad Acosta de Samper publicados en *El Domingo de la Familia Cristiana*

Me propongo esbozar, a continuación, los con-textos que enmarcan los textos cuya lectura teológica y en perspectiva de género. En primer lugar, el con-texto histórico-religioso en que vivió y escribió; en segundo lugar, el conjunto de sus escritos religiosos como con-texto amplio y *El Domingo de la Familia Cristiana* como con-texto inmediato de los escritos religiosos de Soledad Acosta de Samper que hacen parte de esta publicación.

El con-texto histórico-religioso en que vivió y escribió Soledad Acosta de Samper

Las guerras que ensangrentaron el territorio colombiano durante el siglo XIX y los correspondientes periodos de paz durante los cuales el Estado se fue configurando en sus constituciones son el entorno en el que nació y creció Soledad Acosta y en el tomaron forma sus intereses, criterios y preocupaciones al mismo tiempo que su producción literaria. Estas guerras tuvieron siempre un componente religioso que respondía a los conflictos ideológicos que enfrentaron a la Iglesia de Roma con el mundo moderno e implicaron la romanización de la fe católica (Corpas, “Mujeres teólogas”). Este doble entorno, histórico y religioso, enmarca los

escritos religiosos de Soledad Acosta de Samper.

En cuanto al entorno religioso, vale la pena recordar circunstancias históricas que explican —aunque no justifican— la actitud defensiva y apologética que asumió la Iglesia de Roma para demostrar su autoridad y no perder los derechos adquiridos en los siglos anteriores. Entre tales circunstancias, hay que mencionar el final del sistema de cristiandad con el consiguiente detrimento del papel protagónico que los hombres de Iglesia habían ejercido en la sociedad, el cuestionamiento de la autoridad pontificia, la irrupción de nuevas ideologías y corrientes de pensamiento que cuestionaban la visión teocéntrica defendida por la Iglesia y la pérdida del poder temporal del Papado con ocasión de la reunificación del Estado italiano. La respuesta de la Iglesia de Roma se concretó en su afán por “romanizar” a todos los fieles de la Iglesia Católica centralizando la organización eclesiástica y fortaleciendo la autoridad papal (Plata) y en el surgimiento de un movimiento teológico que defendía la tradición del tomismo que fundamentó el pensamiento teológico de la época y los pronunciamientos del magisterio eclesial, con su visión teocéntrica del poder característica del sistema de cristiandad.

En Colombia, el enfrentamiento tuvo eco con una característica especial, no porque se diera conflicto teológico sino porque la respuesta fue política y dio origen a una batalla ideológica que se dirimía en la prensa, en el púlpito y en el campo de batalla, como lo evidencian las guerras civiles en el suelo patrio. El enfrentamiento se daba “entre quienes defendían la moralidad católica y los que preferían la racionalidad moderna” (Arboleda 75-76), entre la modernidad liberal anglosajona y la tradición hispano-católica apoyada en el neotomismo (Galeano 281). En este con-texto religioso se desarrollaron los enfrentamientos entre liberales y conservadores, entre enemigos del catolicismo y sus partidarios, y contribuyeron al enfrentamiento los miembros de comunidades religiosas, en su mayoría españoles, que defendían las doctrinas políticas del tomismo en las que habían sido formados y, desde la mentalidad romanizante, se oponían a las propuestas del liberalismo y defendían al Romano Pontífice, cuya autoridad estaba siendo cuestionada.

Las nueve guerras que se desataron como consecuencia de estos enfrentamientos sirven como telón de fondo al ejercicio escritural de Acosta. En los relatos de su padre, conoció el periodo de la Independencia y la “Guerra de los Supremos”, la primera de las guerras civiles, que estalló en 1839 y habría de prolongarse hasta 1841. Dos años después, en 1843, fue promulgada la “Constitución política de la República de la Nueva Granada” (Uribe 2: 829-861) y proclamados los idearios del Partido Liberal y el Partido Conservador.

Soledad Acosta fue testigo del levantamiento en armas de los conservadores en 1851, durante la presidencia de José Hilario López (1849-1853), quien suprimió la esclavitud, abolió la pena de muerte, decretó el voto universal, introdujo

reformas liberales en materia de economía, estableció la separación Iglesia Estado, eliminó el fuero eclesiástico, expulsó al arzobispo José Manuel Mosquera y a los jesuitas y estableció la educación laica y sin control de la Iglesia, medidas que fueron interpretadas como persecución contra la Iglesia Católica. Su padre, aunque conservador, defendió al gobierno en el combate de Garrapata en que el coronel fue ascendido a general. Consecuencia de esta guerra, además de 3.400 muertos, fue la caracterización religiosa de los partidos y su animadversión que caracterizaría las siguientes confrontaciones.

Tras la elección, en 1853, del general José María Obando fue firmada la “Constitución política de la Nueva Granada” (Uribe 2: 867-884) que estableció el federalismo, la separación del poder civil y el poder eclesiástico, el sufragio universal, la libertad religiosa y el matrimonio civil obligatorio. Al año siguiente, en 1854, se produjo el golpe de cuartel de Melo y una nueva guerra en la que liberales y conservadores se unieron para restablecer el gobierno legítimo. Desde su “gabinete”, en la casa de Bogotá, Soledad Acosta registró en su *Diario íntimo* las batallas que se trenzaron en los alrededores y la llegada de los combatientes triunfadores —entre quienes marchaba Samper, el futuro esposo— cuando Melo fue derrocado.

A Europa llegaron noticias de la promulgación, en 1858, de la “Constitución política para la Confederación Granadina” (Uribe 2: 891-912) y al año siguiente, noticias de la guerra civil que se desató contra el régimen conservador de Ospina y del fin de la guerra en 1862 con el triunfo de Tomás Cipriano de Mosquera que, al asumir el poder por segunda vez, decretó la tución de cultos, la expulsión de los jesuitas, la desamortización y expropiación de bienes eclesiásticos y la supresión de comunidades y conventos, además de ordenar la prisión del arzobispo Herrán por no obedecer estas disposiciones. Durante el periodo presidencial de Mosquera, se firmó la Convención de Rionegro, en 1863, la “Constitución de los Estados Unidos de Colombia” (Uribe 2: 931-961) que estableció el régimen federal, la libertad religiosa, y se promulgó en nombre del pueblo y no en nombre de Dios, como rezaban las anteriores cartas.

Al regresar a Colombia, la escritora vivió el levantamiento de los militares y los líderes del radicalismo que se produjo en 1867, durante el tercer periodo presidencial de Mosquera (1866-1867) que fue remplazado por el designado Santos Acosta (1867-1868), quien derogó la ley de tución de cultos y permitió el regreso de los obispos desterrados por Mosquera.

La siguiente guerra fue respuesta a la reforma educativa de 1870 cuyo ideal era “la formación del ciudadano virtuoso, tal como lo interpretó la mentalidad liberal y democrática del siglo XIX” (Jaramillo Uribe 264), y estableció, por primera vez, enseñanza gratuita, obligatoria y religiosamente neutral. La reforma fracasó porque fue interpretada como medida antirreligiosa encaminada a eliminar la enseñanza de la religión y una guerra, que se produjo en 1876 cuando los

conservadores se rebelaron contra las reformas, terminó con el triunfo del ejército liberal del oficialismo.

En 1875, José María Samper defendió la candidatura de Rafael Núñez y se opuso a la imposición del candidato oficial, Aquileo Parra, desde el Congreso, desde los periódicos *La Unión Colombiana* y *El Polvorín* y desde los campamentos, cuando la guerra civil se desencadenó en 1876. Sus ideas le valieron la persecución del gobierno de Santiago Pérez, que confiscó su imprenta y obligó a su señora a entregar, en el término de veinticuatro horas, su casa de habitación.

El liberal Julián Trujillo, elegido presidente en 1876, prohibió a los obispos ejercer sus funciones a perpetuidad, ordenó su extrañamiento del territorio nacional y estableció la inspección civil en materia de cultos, al considerar que las disposiciones en esta materia provenían de un poder extranjero que atentaba contra la soberanía nacional. A Trujillo lo sucedió Núñez, en 1880, y restituyó los bienes que le habían sido expropiados a la Iglesia por el Estado, derogó la tución de cultos y autorizó el regreso de los obispos expatriados. Un nuevo conflicto, la llamada “Guerra de 1885”, terminó en la derrota del ejército rebelde por el Gobierno y en una nueva Constitución, en cuya redacción participó José María Samper, conocida como la “Constitución de la República de Colombia” (Uribe 2: 971-1013) o Constitución del 86, que restableció las relaciones Iglesia Estado, autorizó al Estado para celebrar convenios con la Santa Sede y reconoció la religión católica como la religión de la nación.

En 1888 murió Samper y Soledad Acosta viajó con sus hijas a Europa, donde recibió noticias de la “Revolución del 95” y, a su regreso al país, vio comenzar el nuevo siglo en medio de la Guerra de los Mil Días y la separación de Panamá en 1903, contra la cual protestó encendidamente en el “Manifiesto” que dirigió al Vicepresidente de la República en 1903, firmado por cientos de señoras bogotanas.

Los escritos religiosos de Soledad Acosta de Samper, con-texto amplio de los textos escogidos para la lectura teológica y en perspectiva de género

Para configurar el campo hermenéutico cuya lectura teológica y en perspectiva de género me he propuesto intentar, hice una revisión bibliográfica de más de 400 títulos publicados por Soledad Acosta de Samper. El propósito de esta revisión era identificar los escritos religiosos de su autoría, casi todos aparecidos en las revistas que fundó y dirigió, de los cuales seleccioné los publicados en *El Domingo de la Familia Cristiana* como campo hermenéutico, mientras el resto sirve de con-texto amplio para los que son objeto de una lectura teológica y en perspectiva de género.

De este con-texto hace parte su *Diario*, escrito cuando tenía 20 años. En sus páginas se cuele la sensibilidad religiosa de la autora, manifestada en su trato permanente con Dios, como interlocutor, sus oraciones, sus comentarios religiosos. Sobre todo, llama la atención la confesión

religiosa que revela el entorno del hogar formado por un padre católico y una madre protestante, según Acosta, pero “inglesa y anglicana” al decir de José María Samper. Escribió así:

Yo no soy fanática pero soy profundamente religiosa y creo que la que yo he escogido es la mejor para adorar a Dios. Yo no soy católica sin haber reflexionado mucho sobre esto (...). Hasta los doce años viví en Bogotá, después fuimos a vivir diez meses con la madre de mi mamá, que era protestante. Ella trató de convencerme. Mientras estuve allí no leí más sino libros protestantes, no iba sino a iglesias protestantes. Pero, aunque muy niña, escuchaba todo, leía todo, nunca contradecía, pero no me pude convencer [subrayado en el original]. En Francia estudié y comparé los dos cultos, el Católico y el Protestante, y estoy hondamente convencida que el primero es el mejor para mí, porque yo creo que la religión de cada uno se encuentra en el fondo de su corazón y en lo que puede creer. (503)

La doble influencia marcó la formación religiosa de Soledad, en la que, a pesar de los esfuerzos de la abuela materna, el ascendiente paterno y la educación en Francia condujeron su decisión, avalada por el respeto de la madre que Samper destacaría: “Mi madre política, inglesa y de religión anglicana no solo era un modelo de tolerancia y compostura en todo, sino que, a más de haber contribuido con admirable lealtad a que su hija única fuera educada en las creencias y prácticas del catolicismo, se esmeraba en encaminar del mismo modo a sus nietas” (*Diario* 100). Menciona en el *Diario* los estudios de filosofía que seguía por su cuenta, porque “obliga al pensamiento a meditar sobre el infinito y sobre el Creador de tantas maravillas de las cuales estamos rodeados” (249) y copió de Rousseau “una idea linda que me ha gustado mucho: ¿Adónde viste a Dios? No solamente en el universo que se conmueve, sino en el pájaro que vuela, en la piedra que cae, en la hoja que lleva el viento” (21-22). Por eso opina sobre la oración que “no consiste la bondad en rezar palabras inventadas por otros” (21); más bien, escribe, “una noche como esta invita a levantar nuestros corazones al Señor” (345). No obstante, desgrana en sus páginas oraciones por el amado como esta: “Mi voz se eleva hacia el Señor, mi ruego alcanza hasta su trono. ¡Oh!, ¡yo solo sé orar por él, y por él levanto mi plegaria ahora, por su salud, por su seguridad, por su vida! Yo pido para mí esperanza no más y aliento para mi corazón” (511).

Le preocupaban los sentimientos religiosos de Samper y refiriéndose a ellos escribió esta opinión sobre la religión:

¿Cuál es su religión? Temo mucho que su imaginación tan ardiente, tan entusiasta, lo haya arrastrado demasiado lejos y que buscando el camino de la verdad se haya extraviado de él. ¿Pero qué razón tengo para decir esto? Tal vez la religión pura, hermosa como en la primavera del

cristianismo, la habrá encontrado en las bondades de su corazón. ¿Y quién sabe si esa no es la más verdadera? (75)

Porque para ella, la religión equivalía a la moral. También registra en el *Diario* prácticas religiosas pero no menciona conversaciones con sacerdotes, de quienes opinaba:

Yo nunca veo en los sacerdotes a los hombres, solo veo en ellos el instrumento de Dios para servir su altar en nombre del pueblo y para recordarnos los preceptos de la palabra del Señor. Por eso creo que se debe respetar no a ellos, sino su Santa Misión. (503)

Años después, antes de lanzarse a su primer proyecto editorial, Acosta de Samper escribió para el periódico *El Pasatiempo* una reflexión religiosa sobre el sentido de la existencia que tituló “La cruz de la vida” y que volvería a publicar en *La Mujer* y en *Lecturas para el Hogar*. Pero es en las revistas que fundó, dirigió y redactó donde ella pudo expresar sus intereses religiosos y, al mismo tiempo, su preocupación por la situación de las mujeres. Y son estas revistas las que propiamente conforman el con-texto amplio de sus escritos religiosos.

La Mujer. Lecturas para las Familias fue una revista quincenal fundada por Acosta de Samper en septiembre de 1878 que circuló hasta mayo de 1881, tras sesenta entregas publicadas a lo largo de dos años y medio de actividad que ella calificó de “purgatorio, como debería llamarse la empresa de un periódico” (V.59-60: 246). En sus páginas, resulta evidente la preocupación religiosa de su directora que se explicita, por ejemplo, en un estudio de carácter histórico y de tinte hagiográfico que lleva por título “Los misioneros en el Nuevo Reino de Granada” y también la “Galería de mujeres virtuosas” y los “Estudios históricos sobre la mujer en la civilización”, que son escritos religiosos con mirada de género, pues sus protagonistas representan modelos de virtud y heroísmo que la autora propone a sus lectoras. Asimismo, el tema religioso y el enfoque feminista son telón de fondo de noticias y comentarios periodísticos acerca del “Origen de las Hermanas de la Caridad” y “La Sociedad de San Vicente de Paúl” en los que elogia las virtudes cristianas y llama a la generosidad de sus lectoras, intención que reflejan anuncios que insertaba en las páginas de la publicación, como la invitación a los ejercicios del Doctor Zaldúa o a inscribirse en la Archiconfraternidad de las Madres Cristianas.

Y son, ciertamente, estas dos preocupaciones las que mueven a la directora de la revista a defender, en su comentario a la obra de Pierre Leroy-Beaulieu “La educación de las hijas del pueblo”, la urgencia de capacitar a las mujeres, proponiendo darles instrucción útil que proporcione medios para subsistir y principios de religión y moral. Y debía ser esta preocupación religiosa y su enfoque feminista lo que la movió a incluir, en la sección “Moral” y

la “Sección Religiosa” de esta misma revista, compilaciones de aforismos, máximas, pensamientos y sentencias de Madama Setton, fundadora de la congregación de Hermanas de la Caridad en Estados Unidos, de Madama Lambert, de la hermana Rosalía, de Madama Marcey, de Madama Barat, fundadora de la Sociedad del Sagrado Corazón, y de Santa Teresa de Jesús. Tras el cierre de *La Mujer*, escribió para *La Verdad*, en 1883, un comentario y resumen de un libro que había leído y titulaba su comentario: “La religión católica explicada. Estudio sobre el libro *Los esplendores de la fe* del Abate Moigno”. Años después, en 1889, volvió a publicar este comentario en *El Domingo de la Familia Cristiana*.

En 1884, Soledad Acosta fundó *La Familia. Lecturas para el Hogar*, que circuló hasta 1885 con un variado menú de biografías, crítica literaria, novelas y cuentos, escritos religiosos, traducciones y recetas culinarias. En esta publicación, además del énfasis en aspectos religiosos que manifiestan biografías, cuadros novelescos y cuentos, algunos escritos tratan de manera explícita el tema religioso, como las cuatro entregas de la serie “La religión y la ciencia”, resumen de argumentos científicos y no dogmáticos propuestos por fray Tomás Cámara, el padre Mir y don Niceto Perujo a un escrito que circulaba entre los intelectuales colombianos: “Historia del conflicto entre la religión y la ciencia” del norteamericano Guillermo Draper. También en los modelos femeninos incluidos en las cuatro entregas de la serie “Misión la mujer en la época actual” que presenta “Las Hermanitas del Jornalero”, “Las Hermanitas de los Pobres”, “Las Damas del Calvario” y “Las Hermanas Ciegas de San Pablo” y en noticias que inserta en la publicación, como “La conversión al catolicismo del príncipe Pablo Federico”.

Para esta revista escribió una página titulada “En qué debe ocuparse la mujer”, en la que cuestionó airadamente a “los señores amantes del llamado progreso liberal acerca de la educación de la mujer” porque su propuesta les quitaba “el apoyo de la Religión y la Moral”. Y les reclamaba, airadamente también, por las críticas de las cuales ella fue objeto:

Pero cuando una mujer llega a descubrir las llagas sociales que carcomen el bien público; cuando alguna mujer se atreve a estudiar con imparcialidad la historia del pasado; (...) entonces los que tanto han alabado la emancipación de la mujer y la instrucción del sexo débil, levantan una grito y una vocería atronadoras; entonces exclaman los mismo que han aplaudido antes que la mujer no debe ocuparse en aquellas ciencias que no entiende, que debe pensar tan solo en los quehaceres de su casa, que su sola misión en el mundo es la de cuidar de su marido, pedacear las medias de su familia y no averiguar los medios criminales de que se han valido los fundadores de cierta escuela política para subir al poder y mantenerse en él. (...) y no sólo llegan hasta encruelecerse (no será la primera vez) contra la mujer que se atrevió a escribir historia,

sino que sacan a colación a sus parientes y piensan ¡los infortunados! que con eso harán secar la pluma con que se ha atrevido a recordar ciertos hechos de la historia de su patria, hechos verdaderos, documentados y a los cuales no pueden contestar sino con lo que ellos creen que son ofensas, pero ofensas que jamás podrán llegar al sitio en que se halla quien escribe estas líneas. (*La Familia* I.4: 227-228)

El siguiente proyecto editorial fue *El Domingo de la Familia Cristiana*, en 1889, publicación a la que me referiré más adelante, y *El Domingo*, una revista semanal que trataba temas de “Historia, biografía, viajes, ciencias, literatura”, según reza el subtítulo. Comenzó a circular el 2 de octubre de 1898 y, un año después, con el número 24 del 10 de septiembre de 1899, se suspendió su publicación.

El corpus de escritos religiosos aparecidos en las páginas de *El Domingo* está representado por sus crónicas de viaje por Francia y las correspondencias desde Roma firmadas por el Padre Duaso, personaje que Soledad había creado como uno de los protagonistas de *El Domingo de la Familia Cristiana*. Los viajes que había hecho estaban marcados por la devoción que la llevó a visitar, en peregrinación, lugares santos en Francia y a observar, en Inglaterra, los comportamientos religiosos, particularmente las conversiones al catolicismo que ella se encarga de destacar. En cuanto a las noticias del mundo católico que Duaso supuestamente enviaba en sus cartas, la directora informaba la actualidad religiosa: intrigas para que a la muerte del Papa “el que eligieran los Cardenales se inclinara hacia la Alemania que pretende ser dueña del mundo” (“Correspondencias de Roma” II.13: 48), la convocatoria de un concilio general para América Latina y la intención del Papa de nombrar a un cardenal latinoamericano, el centenario de una mujer sabia y santa, María Inés Gaetana, la salud del Santo Padre, que tenía 90 años, y la próxima llegada de los obispos latinoamericanos a la reunión convocada en Roma.

En marzo de 1905, entregó a sus lectores una nueva publicación, *Lecturas para el Hogar*, que en el subtítulo definió como “Revista literaria, histórica e instructiva”. Para su nueva revista, Soledad Acosta escribió la crónica de su peregrinación en Francia al santuario de Roc-Amadour y un texto sobre la ciencia antropológica que publicó en varias entregas y a propósito del cual, en nota de pie de página, informa: “Este estudio ha sido aprobado por un ilustrado sacerdote” (“Breves reflexiones sobre la ciencia antropológica” I.6: 331).

Por esta misma época, le abrió sus páginas la *Revista de la Paz*, donde aparecen sus observaciones a las prácticas religiosas en Inglaterra y Francia durante sus viajes por estos países en dos artículos que son sus últimos escritos religiosos de los cuales tengo conocimiento.

El Domingo de la Familia Cristiana, con-texto inmediato de los textos seleccionados como campo hermenéutico.

En 1889, Acosta se lanzó a un nuevo proyecto editorial con *El Domingo de la Familia Cristiana*, una revista semanal y, como las anteriores, “bajo la dirección de la señora Soledad A. de Samper”, que consta de 52 números publicados entre el 24 de marzo de 1889 y el 16 de marzo de 1890, impresos en Bogotá en la Imprenta de Antonio M. Silvestre.

El propósito de esta revista, al mismo tiempo que la acogida que se le daba, quedó registrado en la nota de bienvenida de *Colombia Ilustrada* a la publicación:

Llega a nuestra mesa de redacción, y por cierto es bienvenida esta revista semanal que con el hecho de ser dirigida por la señora doña Soledad Acosta de Samper, es buena e interesante. No puede ser menos que fructuosa la nobilísima tarea que se ha impuesto su ilustre redactora: la vulgarización de los Evangelios y la exposición sencilla de temas religiosos y del hogar. (Citado en Rodríguez Arenas, “La labor intelectual de Soledad Acosta...” 433)

Y después de entregar cada semana y a lo largo de un año 52 cuadernos de 16 páginas, cada uno, escritos por ella en su totalidad, se despidió así de sus lectores de *El Domingo de la Familia Cristiana*:

Sumamente agradecida la Directora del Domingo de la Familia Cristiana a los suscriptores, lectores y periódicos que han mencionado esta publicación con elogios —debidos a su benevolencia y no al mérito de ella— se despide por ahora de todos con mucha pena, pues con este número se suspende la publicación. Espera, sin embargo, que no muy tarde, si acaso logra llevar a cabo ciertos arreglos indispensables, podrá continuar su grata tarea (I.52: 416).

Y al despedirse, pone el primer ladrillo de la siguiente publicación proponiendo a los agentes un estudio de mercadeo: “Se les suplica que todos envíen a la Directora una noticia lo más exacta posible de las suscripciones que podría colocar cada cual en la ciudad en que se halla” (I.52: 416). Referencia que confirma la circulación nacional que la revista debió tener, como lo atestiguan las cartas de los obispos de Cartagena, de Medellín, de Antioquia y de Panamá que su directora publicaba para respaldar su proyecto editorial.

El Domingo de la Familia Cristiana ofrece un original método de exposición que ya había ensayado Soledad en “Anales de un paseo”: alterna voces de personajes que “conversan mientras comparten las informaciones, que además caracterizan a cada cual, según los temas que cada uno conoce y comparte con los demás” (Ordóñez 395) en el marco de un encuentro semanal convocado para “oír misa

y pasar el día” (*El Domingo de la Familia Cristiana* I.1: 2), como ella lo anunciara en la primera entrega. La autora recurre al género costumbrista en la narración y entrelaza, con lecturas amenas e instructivas, los temas religiosos y científicos, tejiendo los “Evangelios dominicales y su explicación” con lecciones de botánica, reflexiones morales, historias y relatos, vidas de sabios y de santos, sobre todo, de santas, lecturas de libros que consideraba instructivos, consejos prácticos y otras informaciones útiles.

El escenario en que se desarrollan los cincuenta y dos encuentros dominicales es “una hacienda en la Sabana de Bogotá a tres o cuatro leguas de distancia de la capital” (I.1: 1). En el oratorio, los salones y una “galería” que miraba a los jardines y la huerta, además de los alrededores, acontecen las explicaciones y lecturas que marcan el ritmo del día. Del elenco hacen parte la familia del dueño de “El Encinar,” los dos invitados habituales que son los protagonistas principales, el médico y el sacerdote, además de la servidumbre y los vecinos que asistían a la misa y a la plática.

El sacerdote Duaso sabe de religión y de historia y expone estos saberes en diálogos con el médico Antier, que sabe de ciencias de la naturaleza, mientras los escucha el resto de la familia, y tanto el doctor Duaso como el doctor Antier aterrizan sus explicaciones en aplicaciones para el diario vivir. Miembros de la familia participan en las conversaciones: un joven traduce artículos y otro lee cuentos o relatos históricos tomados de publicaciones europeas y algunos de revistas nacionales para las que la Directora los había escrito y publicado años atrás, mientras la voz narrativa describe paisajes y marca el paso de las horas en la rutina dominical, como cuando la campana que llama a almorzar o a comer interrumpe las lecturas y su terminación se anuncia para un próximo encuentro. Las voces de las mujeres solo se incorporan en forma de preguntas o de reclamos a su situación.

La voz narrativa también detalla el clima en el que acontecen las actividades de cada domingo y su autora deja volar la pluma para describir las mañanas soleadas y los días opacos o ventosos, o las veces que llovía y “lloraban los tejados, goteaban los árboles, corrían arroyos por las calles del jardín” (I.12: 177).

Cada domingo, el día comenzaba con la misa, seguida de “una corta plática explicando el evangelio del día” (I.1: 3) y precedida de la lectura en español del evangelio, que por aquella época se acostumbraba hacer en latín durante la misa. Inmediatamente después, el sacerdote Duaso cede la palabra al médico Antier para las lecciones prácticas de botánica en el jardín y los alrededores de la hacienda en ejercicios de observación de hortalizas y flores del lugar, como la flor de batatilla, musgos y helechos, los quiches y el árbol de raque, con explicaciones que, como dice el doctor Antier expresando el pensamiento de la autora, “pueden ser divertidas a la vez que instructivas” (I.10: 147), y en las que menciona a Linneo, Humboldt, Flammario y acude a la lectura de un libro de Monlau para exponer aspectos

científicos o aspectos prácticos como las propiedades curativas de las plantas o el cultivo y el uso, entre otras, del clavo, la nuez moscada y la canela.

El resto del día transcurría en paseos por el jardín y los alrededores, visitas a familias necesitadas, contemplación de la naturaleza y reuniones en que las voces narran o leen biografías de santos y de personajes ejemplares que invitan a la santidad y a vivir las virtudes cristianas; páginas de historia religiosa, como “Las primeras mujeres cristianas”, “El Diluvio”, “La torre de Babel” y “Los monasterios y la civilización”; historias de conversiones al catolicismo como la de Lady Herbert, que era anglicana y el filósofo Bautain; cuentos y capítulos de libros que la directora había leído y cuyas fuentes cita: la *Historia Universal* de César Cantu y la *Historia de la revolución* de Hipólito Taine, el *Diario de un filósofo* del Abate Bautain, los libros del Abate Moigno y del científico Monlau; periódicos y revistas tales como *Catholic World*, *The Tablet*, *Semanario del Clero* (publicado en París) y *Revue des Deux Mondes*.

Otra fuente, que no cita como tal pero sí se asoma en el texto, es el *Año cristiano* de Juan Croisset, que leía la dueña de casa y podría pensarse que una fuente para sus comentarios al evangelio y explicaciones litúrgicas podría ser *La leyenda de oro para cada día del año*, también de Croisset, publicada en 1853.

En las propagandas y avisos que Soledad Acosta insertaba en la última página de cada entrega, alternaba la publicidad de la revista y de sus libros, con propagandas de libros piadosos, de las obras del doctor José María Samper y de las mercancías que se vendían en el almacén que tenía en los bajos de su casa de habitación. El siguiente es uno de estos avisos:

En el Almacén Novedades, Calle 10 número 201, se venden botones de todas clases, tamaños y colores —por mayor y por menor— a precios sin competencia, desde 2 ½ centavos la docena de seda y raso. Vestidos para niño, de terciopelo y seda, de lana y olán, más baratos que los de zaraza en otra parte. Gran surtido de corsés. Gran surtido de cintas. Gran surtido de medias. Alfileres, agujas, camándulas, perfumes. Muchas obras místicas para regalo, etc. (El Domingo de la Familia Cristiana I.36: 160)

Gracias a la compilación y edición de los 52 números de la revista en dos volúmenes, práctica que la directora de la revista acostumbraba con sus publicaciones periódicas, *El Domingo de la Familia Cristiana* ha podido llegar a manos de la investigación actual. Pero no solo editó estas compilaciones sino que, en 1896, recopiló el material de la revista y editó en París tres libros que publicó Garnier. Con los escritos religiosos, conformó el libro *Domingos de la familia cristiana: evangelios, prácticas y conversaciones sobre religión*. Lo mismo hizo con las lecciones de botánica, conocimientos útiles y páginas de historia, reuniendo los textos en el libro *Conversaciones y lecturas familiares*

sobre historia, biografía, crítica, literatura, ciencias y conocimientos útiles y reunió sus “Cartas a una recién casada” y “Cartas a una madre” en un tercer libro que lleva por título *Consejos a las mujeres; consejos a las señoritas, seguidos de los consejos a las madres y carta a una recién casada*.

Ejercicio de lectura teológica y en perspectiva de género de escritos religiosos de Soledad Acosta de Samper publicados en *El Domingo de la Familia Cristiana*.

Los textos de *El Domingo de la Familia Cristiana* escogidos como campo hermenéutico para una lectura teológica y en perspectiva de género, como dije antes, son la serie de 52 entregas titulada “Evangelios dominicales y su explicación”, de la que hacen parte comentarios sobre liturgia y prácticas o costumbres religiosas, y la serie “Esplendores de la fe: La religión católica explicada por el Abate Moigno”, que ella había anteriormente publicado y cuya lectura encarga al sacerdote, algunos de cuyos temas son: “Pérdida de la religión y su causa” y “La revelación y la ciencia”. Lo más llamativo de este ejercicio escritural es que una mujer —su autora— toma la voz del sacerdote para expresar sus opiniones religiosas o las opiniones de autores que a ella la han convencido en estas cuestiones y que responden a la mentalidad de la época, como también usa los conocimientos de la época, la ortografía, el vocabulario, los giros gramaticales o la adjetivación piadosa e incluso asume el tono acostumbrado por un orador sagrado. Por eso sus escritos reflejan una visión sacral y una actitud apologética de defensa de la religión católica que rechaza otras religiones calificadas como herejes y contraponen virtud cristiana a maldad del paganismo. Reflejan, también, teorías “concordistas” al demostrar que ciencia y religión no se contraponen, basándose en explicaciones propias de la época acerca del origen del mundo (I.9: 132) con alguna alusión vaga al evolucionismo. Además, toma al pie de la letra la Escritura y al intentar un ejercicio hermenéutico con los criterios de la época y con las fuentes de que disponía, resulta una lectura piadosa. Por eso, sus interpretaciones de los textos del evangelio no corresponden con las actuales interpretaciones y sus opiniones teológicas tampoco tienen validez desde los enfoques contemporáneos porque aunque Soledad Acosta no fuera teóloga, opinaba sobre teología (I.13: 201).

En las explicaciones del evangelio, cita frecuentemente la *Biblia* en latín, muestra conocimiento del contexto de la predicación de Jesús e incluye algún ejercicio de contemplación de cuño ignaciano o al estilo de Tomás de Kempis. También en la voz del sacerdote, Acosta defiende a las mujeres (I.14: 216), expone el ejemplo que dieron en la primera época del cristianismo (I.12: 186), opina sobre su educación (I.7: 99) y propone para ellas, como trabajo, el oficio de “cajistas” en empresas editoriales (I.2: 17-18). Al fin y al cabo, en su entorno, el saber era dominio masculino, desde el tratado implícito de límites que, en cierta forma ella

aceptaba (I.14: 223). Y prueba que “la fe siempre se puede armonizar con la ciencia” (I.12: 201) y que se puede ser sabio y católico (I.8: 116), preocupación que acompañaba a Soledad y que parece ser propósito de la publicación.

A manera de conclusión

Con el propósito de entretener, orientar y educar a las mujeres, Soledad Acosta de Samper dejó en sus revistas 4.772 páginas, además de otras tantas publicadas en otros

periódicos y en sus libros, en las que los asuntos de género y la importancia de la religión están presentes transversalmente y resultan recurrentes, siempre con intención pedagógica. Son páginas que tienen la huella de una escritora polifacética—novelista, historiadora, periodista, educadora de mujeres desde las páginas que para ellas escribió—que, en este siglo, ha comenzado a recuperar la voz que estuvo silenciada durante casi cien años.

Notas

1. NOTA DE LA EDITORA. Carmen Ramos Escandón, en “La nueva historia, el feminismo y la mujer”. *Género e historia: la historiografía sobre la mujer* (México: Instituto Mora, 1992) 7-37, sostiene que “las relaciones entre los sexos son una categoría social, en una construcción social dada en un tiempo y espacio determinados y no en una relación condicionada y predeterminada por la biología. Este planteamiento del género como categoría social (...) es lo que puede considerarse una de las contribuciones más importantes de la historiografía feminista...” (13-14).

Obras citadas

Fuentes primarias (en orden cronológico)

- Acosta de Samper, Soledad. *Diario*. [Comenzado en septiembre de 1853 y concluido el 4 de mayo de 1855]. Manuscrito original: “Fondo Soledad Acosta de Samper”, Biblioteca José Manuel Rivas Sacconi, Instituto Caro y Cuervo, sede Yerbabuena. Versión impresa. *Diario íntimo y otros escritos de Soledad Acosta de Samper*. Ed. Carolina Alzate. Bogotá: Instituto de Cultura y Turismo, 2004.
- . “La cruz de la vida. Fantasía”. *El Pasatiempo* I (1877). Reeditado en: *La Mujer* III.36 (1.º may. 1880): 287-288; *Lecturas para el Hogar* 1.5 (1.º jul. 1905): 270-273.
- . “Sociedad protectora de niños desamparados”. *La Mujer* I.15 (5 nov. 1878): 117-118.
- . “Pensamientos de Madama Setton, fundadora de la congregación de Hermanas de la Caridad en Estados Unidos” (compilación). *La Mujer* I.3 (3 oct. 1878): 52.
- . “Reflexiones de Madama Lambert” (compilación). *La Mujer* I.6 (25 nov. 1878): 123.
- . “Aforismos de la hermana Rosalía” (compilación). *La Mujer* I.6 (25 nov. 1878): 127.
- . “Aforismos de Madama Marcey” (compilación). *La Mujer* I.12 (15 mar. 1879): 268.
- . “Sentencias de Madama Barat fundadora de la Sociedad del Sagrado Corazón” (compilación). *La Mujer* II.14 (20 abr. 1879): 31.
- . “Máximas de Santa Teresa de Jesús” (compilación). *La Mujer* II.20 (20 jul. 1879): 183.
- . “Elevemos nuestros corazones”. *La Mujer* II.20 (20 jul. 1879): 195-196.
- . “La capilla del Sagrario en Bogotá”. *La Mujer* II.22 (20 ago. 1879): 223.
- . “¿Se podrá engañar al diablo? Leyenda fantástica”. *La Mujer* II.18 (20 jun. 1879): 138-144.
- . “Galería de mujeres virtuosas y notables”. *La Mujer* (sep. 1878-oct. 879).
- . “La educación de las hijas del pueblo. El trabajo de las mujeres en el siglo XIX. Obra escrita en francés por Pablo Leroy Beaulieu”. *La Mujer* III.25 (1.º oct. 1879): 15-19; III.26 (15 oct. 1879): 39-43; III.27 (1.º nov. 1879): 66-72.
- . “El hombre como debería ser”. *La Mujer* V.49-55 (nov. 1880-mar. 1881). [Extractos de la obra del R.P.V. Marchal, cuyo título no menciona, y traducidos por Soledad Acosta de Samper para sus lectoras. En el Índice de la revista, Acosta de Samper clasifica este escrito en la “Sección religiosa”. Consta de ocho capítulos publicados en seis entregas de la revista.]
- . “La Sociedad de San Vicente de Paúl en Bogotá”. *La Mujer* V.46 (1.º oct. 1880): 235-236.

- . “Los misioneros en el Nuevo reino de Granada”. *La Mujer* IV.38-45 (jun.-sep. 1880). [El Índice de la revista clasifica este escrito en la “Sección religiosa”.]
- . “Origen de las Hermanas de la Caridad”. *La Mujer* IV.36 (1.º may. 1880): 288-290.
- . “Influencia de los monasterios cristianos en la civilización”. *La Mujer* V.57 (1.º abr. 1881): 198-200; V.58 (15 abr. 1881): 221-224; V.59-60 (1.º abr. 1881): 246-249.
- . “La religión católica explicada. Estudio sobre el libro *Los esplendores de la fe* del Abate Moigno”. *La verdad* (1883). Reeditado en 1889 en *El Domingo de la Familia Cristiana*.
- . “La religión y la ciencia. Cuatro artículos sobre las teorías de Draper, el P. Mir, Flammarion y otros autores”. *La Familia* I.1 (may. 1884): 50-60; I.4 (ago. 1884): 238-250; I.5 (sep. 1884): 305-319; I.6 (oct. 1884): 381-384.
- . “¿En qué debe ocuparse la mujer?” *La Familia* I.4 (ago. 1884): 227-228.
- . “Misión de la mujer en la época actual”. *La Familia* (1884-1885). Contiene cinco artículos y una presentación publicados en cuatro entregas de la revista: I.1 (may. 1884): 34-35; “Las Hermanitas del Jornalero”. I.1 (may. 1884): 35-38; “Las Hermanitas de los Pobres”. I.1 (may. 1884): 38-49; “Las Damas del Calvario”. I.2 (jun. 1884): 117-128; “Hospitalidad para el trabajo”. I.4 (ago. 1884): 229-237; “El Hospicio de jóvenes tísicas”. I.5 (sep. 1884): 295-304.
- . “Esplendores de la fe. La Religión Católica explicada por el Abate Moigno”. *El Domingo de la Familia Cristiana* I.13 (16 jun. 1889): 199-202; I.14 (23 jun. 1889): 214-216; I.15 (30 jun. 1889): 230-232; I.16 (7 jul. 1889): 247-248; I.17 (14 jul. 1889): 261-263; I.18 (21 jul. 1889): 277-279; I.19 (28 jul. 1889): 293-296; I.20 (4 ago. 1889): 309-311; I.21 (11 ago. 1889): 325-326; I.24 (1.º sep. 1889): 373-375.
- . “Proyecto de un asilo para viudas desvalidas”. *El Domingo de la Familia Cristiana* I.13 (16 jun. 1889): 197-198.
- . “Evangelios dominicales y su explicación”. *El domingo de la familia cristiana* I.1 (24 mar. 1889): 1-3; I.2 (31 mar. 1889): 18-20; I.3 (7 abr. 1889): 33-36; I.4 (14 abr. 1889): 53-58; I.5 (21 abr. 1889): 65-68; I.6 (28 abr. 1889): 81-83; I.7 (5 may. 1889): 97-99; I.8 (12 may. 1889): 113-115; I.9 (19 may. 1889): 129-131; I.10 (26 may. 1889): 145-147; I.11 (2 jun. 1889): 161-163; I.12 (9 jun. 1889): 177-179; I.13 (16 jun. 1889): 193-195; I.14 (23 jun. 1889): 209-211; I.15 (30 jun. 1889): 225-227; I.16 (7 jul. 1889): 241-243; I.17 (14 jul. 1889): 257-259; I.18 (21 jul. 1889): 273-275; I.19 (28 jul. 1889): 289-291; I.20 (4 ago. 1889): 305-308; I.21 (11 ago. 1889): 321-323; I.22 (18 ago. 1889): 337-339; I.23 (25 ago. 1889): 353-354; I.24 (1.º sep. 1889): 369-371; I.25 (8 sep. 1889): 385-387; I.26 (15 sep. 1889): 401-403; I.27 (22 sep. 1889): 1-3; I.28 (29 sep. 1889): 17-18; I.29 (6 oct. 1889): 33-35; I.30 (13 oct. 1889): 49-51; I.31 (20 oct. 1889): 65-67; I.32 (27 oct. 1889): 81-84; I.33 (3 nov. 1889): 97-99; I.34 (10 nov. 1889): 113-115; I.35 (17 nov. 1889): 129-131; I.36 (24 nov. 1889): 145-147; I.37 (1.º dic. 1889): 161-163; I.38 (8 dic. 1889): 177-178; I.39 (15 dic. 1889): 193-195; I.40 (22 dic. 1889): 209-211; I.41 (29 dic. 1889): 225-226; I.42 (5 ene. 1890): 241-243; I.43 (12 ene. 1890): 257-259; I.44 (19 ene. 1890): 273-275; I.45 (26 ene. 1890): 289-291; I.46 (2 feb. 1890): 305-307; I.47 (9 feb. 1890): 321-322; I.48 (16 feb. 1890): 337-339; I.49 (23 feb. 1890): 353-355; I.50 (2 mar. 1890): 369-371; I.51 (9 mar. 1890): 385-387; I.52 (16 mar. 1890): 401-403.
- . *Conversaciones y lecturas familiares sobre historia, biografía, crítica, literatura, ciencias y conocimientos útiles*. París: Garnier Hermanos, 1896.
- . *Consejos a las mujeres; consejos a las señoritas, seguidos de los consejos a las madres y carta a una recién casada*. París: Garnier, 1896.
- . *Domingos de la familia cristiana: evangelios, prácticas y conversaciones sobre religión*. París: Garnier, 1896.
- . “Correspondencias de Roma”. [Firmado: “Duaso”.] *El Domingo* II.13 (19 mar. 1899): 46-48; II.14 (2 abr. 1899): 90-95; II.15 (16 abr. 1899): 143-144; II.16 (30 abr. 1899): 191-192; II.17 (14 may. 1899): 238-240; II.20 (25 jun. 1899): 381-384.
- . “Peregrinaciones en Francia”. *El Domingo*. “La ciudad de Tours”. I.1 (2 oct. 1898): 7-10; “San Martin de Tours”. I.2 (9 oct. 1898): 40-45; “La tumba de San Martin de Tours”. I.3 (16 oct. 1898): 73-77; “La gruta de San Martin”. I.4 (23 oct. 1898): 123-126; “Quién era León Papin Dupant, llamado el santo hombre de Tours”. I.5 (30 oct. 1898): 129-132; “Origen de la devoción del Santo Rostro”. I.6 (6 nov. 1898): 177-182; “La casa oratorio del Santo Rostro en Tours”. I.8 (20 nov. 1898): 248-252; “La ciudad de Poitiers”. I.9 (27 nov. 1898): 269-275; “San Hilario”. I.9 (27 nov. 1898): 275-279; “Santa Radegunda”. I.10 (4 dic. 1898): 289-304; I.11 (11 dic. 1898): 333-346; I.12 (18 dic. 1898): 366-370; “Burdeos”. II.14 (2 abr. 1899): 21-30; “Pau y sus curiosidades históricas y religiosas”. II.16 (30 abr. 1899): 145-151; “Lourdes”. II.17 (14 may. 1899): 233-238; II.18 (28 may. 1899): 244-251; “El rosario en la gruta de Lourdes” y “La peregrinación de Périgueux”. II.19 (11 jun. 1899): 290-297.

- . “Roc-Amadour”. *Lecturas para el Hogar* I.2 (1.º abr. 1905): 65-84.
- . “Estudios y viajes”. *Revista de la Paz*. “La cristianización de Inglaterra”. I.4 (1.º feb. 1907): 73-74; “La Abadía de Glastonbury”. I.5 (1.º mar. 1907): 93-95; “La catedral de Wells”. I.6 (1.º abr. 1907): 116-117. “La cristianización de Inglaterra. Winchester”. I.12 (20 nov. 1907): 245-246.
- . “Breves reflexiones sobre la ciencia antropológica”. *Lecturas para el Hogar* I.6 (1.º ago. 1905): 331-341; I.8 (1.º oct. 1905): 110-114; I.10 (1.º dic. 1905): 237-241; I.12 (1.º mar. 1905): 357-368.
- . “La religión en Francia”. *Revista de la Paz* I.7 (6 may. 1907): 133-135. [Publicado en la “Sección Religiosa” de la revista] Samper, José María. “Mi conversión religiosa”. *Repertorio Colombiano* II (oct. 1883): 97-123.

Fuentes secundarias

- Alzate, Carolina, ed. *Diario íntimo y otros escritos de Soledad Acosta de Samper*. Bogotá: Instituto de Cultura y Turismo, 2004. Impreso. Azcuy, Virginia. “La teología ante el reto del género. La cuestión y el debate antropológico”. *Proyecto 45* (2004): 9-37.
- Caycedo, Bernardo. “Semblanza de doña Soledad Acosta de Samper”. *Boletín de Historia y Antigüedades* 452 (1952): 356-379.
- Corpas de Posada, Isabel. “Cuando las mujeres callaban: Apuntes para una relectura de la vida y la obra de Soledad Acosta de Samper”. *Boletín de la Academia de Historia de Cundinamarca* 10.27 (2007): 87-97.
- . “Los escritos religiosos de Soledad Acosta de Samper: Nuevos apuntes para una relectura de su obra”. XV Congreso Colombiano de Historia. Bogotá, 26 al 30 de julio de 2010. Memorias en CD.
- Ordóñez, Montserrat. “De Andina a Soledad Acosta de Samper: identidades de una escritora colombiana del siglo XIX”. *Escritura, género y nación en el siglo XIX*. Comps. Carolina Alzate y Montserrat Ordóñez. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert, 2005. 381-409. Impreso.
- Ospina, Joaquín. “Acosta de Samper Soledad”. *Diccionario Biográfico y Bibliográfico de Colombia*. Bogotá: Editorial Cromos, 1927. 38-39. Impreso.
- Otero Muñoz, Gustavo. “Bogotanos ilustres: Doña Soledad Acosta de Samper”. *Registro Municipal* (1933): 404-407.
- . “Doña Soledad Acosta de Samper”. *Boletín de Historia y Antigüedades* 229 (1933): 169-175.
- . “Soledad Acosta de Samper”. *Boletín de Historia y Antigüedades* 271 (1937): 256-283.
- Rodríguez Arenas, Flor María. “La labor intelectual de Soledad Acosta de Samper en la revista *La Mujer* (1878-1881)”. *Escritura, género y nación en el siglo XIX*. Comps. Carolina Alzate y Montserrat Ordóñez. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert, 2005. 421-448. Impreso.
- . “Anexo I. Bibliografía de la obra de Soledad Acosta de Samper”. Acosta de Samper, Soledad. *Novelas y cuadros de la vida suramericana*. Ed. Flor María Rodríguez Arenas. Buenos Aires: Stock Cero, 2006. xlvii-lxxxvi.
- . “Soledad Acosta de Samper”. Flor María Rodríguez Arenas. *Bibliografía de la literatura colombiana del siglo XIX*. vol. 1. Buenos Aires: Stock Cero, 2006. 11-52.

Fuentes citadas para el método de lectura teológica y en perspectiva de género

- Azcuy, Virginia. “La teología ante el reto del género. La cuestión y el debate antropológico”. *Proyecto 45* (2004): 9-37.
- Corpas de Posada, Isabel. “Mujeres teólogas: ¿cuál es nuestra identidad y nuestro aporte al quehacer teológico?”. *Franciscanum. Revista de Ciencias del Espíritu* 51.151 (2009): 37-76.
- Duby, George y Michelle Perrot. “Escribir la historia de las mujeres”. *Historia de las mujeres en occidente*. Eds. George Duby y Michelle Perrot. 5 vols. Madrid: Taurus / Minor / Santillana, 1999. 7-18. Impreso.
- Gadamer, Hans George. *Le problème de la conscience historique*. Louvain / Paris: Publications Universitaires de Louvain / Editions Béatrice / Nauwelaerts, 1963. Impreso.
- Gebara, Ivone. “La mujer hace teología. Un ensayo para la reflexión”. *El rostro femenino de la teología*. Ed. Elsa Tamez. San José: DEI, 1988. 11-23. Impreso.

- Navarro, Mercedes. "Presentación". *10 mujeres escriben teología*. Ed. Mercedes Navarro. Estella: Verbo Divino, 1998. 7-9. Impreso.
- Parra, Alberto. *Textos, contextos y pretextos: Teología fundamental*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2003. Impreso.
- Schillebeeckx, Edward. "Hacia un empleo católico de la hermenéutica". *Fin del cristianismo convencional*. Eds. Henri Fiolet y Heinrich Van Der Linde. Salamanca: Sígueme, 1969. 13-79. Impreso.
- Schüssler-Fiorenza, Elizabeth. "Editorial". *Concilium* 263 (1996): 301-320.

Fuentes utilizadas para la caracterización del con-texto histórico y religioso

- Arboleda Mora, Carlos. *Guerra y religión en Colombia*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, Facultad de Teología, 2005. Impreso
- Corpas de Posada, Isabel. "Repercusiones del modelo clerical de la Iglesia Católica en las guerras civiles del siglo XIX colombiano. Avance de investigación". *Mirada pluridisciplinar al hecho religioso*. Ed. Grupo Interdisciplinario de Estudios de Religión, Sociedad y Política. Bogotá: Editorial Bonaventuriana, 2008. 69-136. Impreso.
- Galeano, Adolfo. *Tensiones y conflictos de la Teología en su historia*. Bogotá: San Pablo, 2008. Impreso.
- Jaramillo Uribe, Jaime. "El proceso de la educación, del virreinato a la época contemporánea". *Manual de Historia de Colombia*, tomo 3. Coord. Jaime Jaramillo Uribe. 3 vols. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1979. 249-339.
- Plata Quezada, William. "La romanización de la iglesia en el siglo XIX, proyecto globalizador del tradicionalismo católico". *Globalización y diversidad religiosa en Colombia*. Eds. Ana María Bidegain Greising y Juan Diego Demera Vargas. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2005. 107-147.
- Uribe Vargas, Diego, comp. *Las Constituciones de Colombia*. Historia, crítica y textos. 2 vols. Madrid: Cultura Hispánica, 1977.